

REALIDAD Y CREENCIA

Mi loca mente voló más allá del Universo, buscando en los agujeros negros la verdad del mundo nuestro. No encontró nada y regresó con las eras y los tiempos. Todo era transformación constante, todo estaba en movimiento. Elementos físicos combinándose con otros elementos en una entropía de desarreglos y arreglos continua, de formulas físico-químicas produciéndose en todo momento. Caldo cósmico, agua, minerales, bacterias, proteínas, ADN, ARN, energía solar y vida en movimiento. Todo es transformación y cambio en adaptación a las leyes que la naturaleza cruelmente va dictando y que nosotros tardamos demasiado en asimilar, pagando con la vida de miles de ciudadanos el aprendizaje. A la Naturaleza no le importamos en absoluto. Si vives en un desierto, procura aprender las leyes del desierto, si vives en algún lugar del polo, adapta tu cuerpo al frío y a alimentarte de proteínas de otros animales, si vives en una zona tropical, protégete del sol y busca el frescor del mar, si vives en una zona de seísmos procura desarrollar viviendas que puedan tolerarlos. Si no aprendemos del medio en el que estamos desaparecemos como especie, nadie nos va a llorar o echar de menos, como ha ocurrido ya con otras especies.



De todos los seres vivos sólo el hombre se cuestiona la vida y el más allá, no acabamos de comprender que somos un capricho de la naturaleza y que no importamos a nadie. Si provocamos nuestra autodestrucción, tampoco pasará nada. Otras formas de vida surgirán como consecuencia de las alteraciones que hayamos realizado, pero el tiempo infinito del Universo continuará con otras combinaciones físico-químicas que desarrollarán otros organismos vivos.

No hemos evolucionado tanto. Seguimos creyendo en paraísos, en reencarnaciones, en dioses y en religiosos que saben alinear muy bien las mentes de los seres humanos desde niños para tener sus voluntades y utilizarlos para conseguir sus fines o los fines de los poderosos. Todos los que se inmolan, los camicaces enviados a la muerte por sus líderes religiosos no son nada más que pobres desgraciados alineados por una promesa de llegar al paraíso sacrificando sus vidas, mártires por la causa. Nunca se ve a ningún líder religioso inmoldándose. Si se está también en el paraíso, ¿por qué no van ellos?

La verdad es que los seres humanos sólo tenemos un tiempo y una vez consumido desaparecemos para no volver más. Somos en realidad, minerales disueltos en agua que al morir volvemos al estado original en la que nos encontrábamos antes de nacer, es

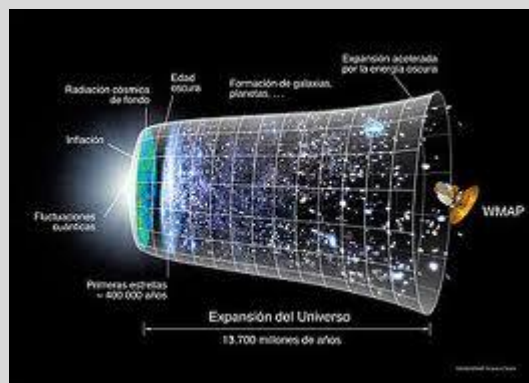
decir, ausencia de conciencia, de sufrimiento y de tiempo y así será hasta el final de la humanidad, por la sencilla razón de que así ha sido hasta ahora.

Miguel Correa.

UNA INTERPRETACIÓN DE LA CREACIÓN DE LAS GALAXIAS Y UN ACERCAMIENTO A LA POSIBLE COMPRENSIÓN DE LA FORMACIÓN DE NUESTRO SISTEMA SOLAR.

En la explicación que el reverendo Evans hace al describir la creación de una supernova que ha podido observar, desde donde vive en el oeste de Sydney, Australia, con su telescopio que tiene que trasladar hasta la terraza y que apunta como un cañón al cielo, me lleva a pensar que nuestra galaxia pudo haberse creado de la misma manera, es decir una super estrella, mucho mayor que nuestro sol que en un momento determinado se colapsó y explotó, liberando en un instante millones de soles, ardiendo con mayor intensidad durante un periodo que, las otras estrellas de esa galaxia. El termino supernova lo acuñó un astrofísico nacido en Bulgaria, de nombre Zwicky, en la década de los treinta.

En la descripción que Steven Weinberg hace en su libro “Los tres primeros minutos del Universo”, nos dice, que en esos tres minutos después del Big-Bang, el Universo se hizo opaco y la temperatura se elevó hasta 12 millones de grados Kelvin (-273,16 °C) y no fue hasta que la temperatura del Universo descendió a 3 mil grados Kelvin que los átomos empezaron a formarse y agruparse. Pudiera ser que alguna de esas estrellas al enfriarse pasaran a convertirse en planetas con un núcleo incandescente y que por magnetismo o por la fuerza gravitatoria fueran atrapando polvo cósmico en torno de ese núcleo incandescente formando el manto que cubre los planetas. Ocurriría algo así como cuando se produce una floculación, donde una carga catiónica atrapa los iones que puede haber en el agua, haciéndolos decantar por su peso y por lo tanto contribuyendo a la limpieza de la misma. De forma parecida debió realizarse la limpieza del Universo para que ahora lo veamos tan claro. La Tierra no es un planeta frío, lo sabemos por las erupciones volcánicas que deben ser los restos de energía de esa estrella que se está enfriando, pero lo que no sabemos es si el núcleo incandescente del centro de la tierra ha disminuido en el tiempo, si se mantiene igual o si su diámetro está en crecimiento. Me inclino a pensar que la materia tiende a enfriarse, por la razón de que ha venido enfriándose desde su misma explosión y por lo tanto el manto terrestre irá reduciendo el núcleo de magma hasta su extinción en el tiempo.



Nuestras vidas son tan efímeras en el tiempo cósmico que cuando empezamos a comprender algo, estamos muriendo.

Con mis respetos por el atrevimiento, ya que no dispongo de ningún criterio científico y puedo estar diciendo una soberana tontería.

Miguel Correa- 3-03-2012